



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

N°104
2023 - 2
Abril - Junio

Recensión

Mauricio Beuchot. *La síntesis teológica de Santo Tomás de Aquino*

Luis Gabriel Mateo Mejía

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8289-1377>

Instituto Tecnológico Superior Purhépecha - Paracho – Michoacán – México

Silvia Andreli Díaz Navarro

Instituto Tecnológico Superior Purhépecha - Paracho – Michoacán – México

Resumen:

Con el objetivo de llevar la filosofía del siglo XIII, a un diálogo con el pensamiento moderno y actual, Mauricio Beuchot retoma el pensamiento refinado del doctor angélico de la Iglesia Católica, con una metodología por demás vigente y actual: la hermenéutica analógica. Lleva así la teología moderna, a un nuevo horizonte que difunde una nueva luz en la inteligencia, ante el viejo posmodernismo y relativismo ideológico-intelectual de las ciencias sociales. El pensamiento aquinense se ve desempolvado de las marañas de los siglos, incluso del mismo lenguaje latín de su época; pero, sobre todo se renueva de forma vigorizante ante el reto de mostrar su gran valía para el desarrollo de nuestra civilización.

Palabras clave: Hermenéutica, analogía, iconicidad, teología, filosofía moral, lógica conceptual, y didáctica de la filosofía.

Abstract:

With the objective of carry the conversation on philosophy of XIII century whit the actual postmodernism and relativism, Mauricio Beuchot resumed the refined thought of angelic doctor of the Catholic Church. The methodology is analogical hermeneutics. Modern theology is carried on new horizon that spreads the light of intelligence, beyond posmodernism and intelectual relativism of social sciences. The aquinense thought is dusting off the tangles of centuries, even the same latin language of his time. Above all, iconicity and thomism it´s renewed for human civilization.

Keywords: Analogical hermeneutics, iconicity, theology, moral philosophy, conceptual logic, and didactics of philosophy.

Mauricio Beuchot es un filósofo mexicano que ha desarrollado en más de cien textos, su filosofía hermenéutica analógica icónica que, dentro del nuevo realismo, conforma una sólida filosofía de la ciencia actual. La aplicación de la hermenéutica analógica como nuevo giro ontológico a una metafísica posmoderna, ahora se lleva a la práctica con la revisión de las bases teológicas modernas. Sólo por citar algunas de sus

principales obras, tenemos: '*Hermenéutica, analogía y símbolo*'¹; '*Hermenéutica analógica, símbolo y ontología*'.² Aunque se tienen más de cien textos publicados y cientos de artículos en su haber como religioso, filósofo y escritor. En este estudio se desglosa el pensamiento del doctor escolástico, desde una explicación de las ciencias teológicas que atienden a los siguientes temas: a) *Introducción*; b) *Teología dogmática*; c) *Dios en sí mismo o como uno*; d) *Dios como trino*; e) *Teología moral*; f) *Sobre Jesucristo*; g) *Reflexión*; y h) *Conclusión general*.

A) En el apartado: *Introducción*, el autor se enfoca principalmente en la metodología a seguir, la cual, centra el estudio en la sólida base de la hermenéutica analógica al pensamiento tomista, comenzando por identificar el tipo de interpretación que formula Santo Tomás, para trasladar la retórica de la alegoría y de la prudente comparación conceptual, con respecto a la analogía que contiene el misterio de Dios y su revelación en la encarnación de Jesucristo. Se hace énfasis en que esta disciplina teológica, contiene a Dios como objeto de estudio y al mismo tiempo, somos partícipes de este misterio en nuestra existencia. Por su cuenta, nuestro autor, siendo sacerdote y religioso católico, ha tenido a bien liderar el proyecto de llevar el diálogo de la hermenéutica, con un enfoque analógico e icónico, a todas las disciplinas científicas y filosóficas, con la finalidad de romper con el relativismo posmodernista y presentar una visión de continuidad, para quienes llevan las semillas del pensamiento correcto y sano, promoviendo así el desarrollo humano y una mejora del desenvolviendo moderno y social.

Se observa en el aquinatense un principio que asume como una realidad tanto humana como divina, contiene una analogía con lo inmanente y con lo trascendente, este principio es: '*Todo sale de Dios y todo regresa a Dios*'. Y es sobre este principio que se comienza a desglosar el pensamiento tomista. A su vez, sobre la filosofía de este santo, se han desarrollado numerosos tratados a lo largo de los años, mismos que han hecho énfasis en los diferentes puntos que actualizan los debates ético-filosóficos y morales de cada época. De aquí se desprende un axioma básico en la filosofía tomista, a saber, 'la teología requiere del conocimiento humano y su propio desarrollo', puesto que, ante una realidad permanentemente abierta, nos vemos inclinados a estar reinterpretabdo los acontecimientos, a la luz del conocimiento mismo que la tradición y la revelación otorga dentro de la religión cristiana.

B) De aquí que: *la teología dogmática* no es un conflicto racional contra el desarrollo científico y el conocimiento empíricamente demostrable, por el contrario, su

¹ En *Hermenéutica, analogía y símbolo*, de Editorial Herder, México, 2004, se hace una amplia explicación y demostración, sobre la relación filosófica que contiene el símbolo, desde la epistemología, la antropología y la lógica racional, con respecto a la base causal que desempeña la filosofía como ciencia de última reflexión. En el segundo texto, *Hermenéutica, ontología y símbolo*, UAS, México, 2013, se hace esta misma comprobación, pero ahora con respecto a la metafísica, como ciencia fundante de la filosofía y por consiguiente, de toda disciplina científica. En ambos textos se fundamenta la ontología analógica desde la virtud de la reflexión hermenéutica, pasando así a la onto-metafísica desde la analogía como un fundamento sólido para la cosmovisión racional del mundo y la naturaleza.

² Mauricio Bechot cuenta con una amplia gama de textos en donde explica la hermenéutica analógica y sus diferentes aplicaciones a las disciplinas sociales y humanas. En estos dos textos, así como en una amplia gama de otras investigaciones, se reafirma la importancia del pensamiento icónico, con respecto al pensamiento lógico-causal, como complemento para entender el misterio de la existencia humana, desde su simple y natural racionalidad. Por tanto, esta sólida base epistemológica y antropológica, conllevan a fundamentar una reflexión teológica, completamente racional, conceptual y por ende, científica.

analogicidad permite cuidar la objetividad del conocimiento, ante el misterio de aquello que se nos revela como lo omnipotente, que es incognoscible e inaccesible al ser humano de forma directa. Es importante resaltar que la aportación de esta metodología icónica y analógica, genera un espíritu renovado al entendimiento de la divinidad. En el apartado siguiente sobre la trinidad se amplía más lo que es el fundamento de la religión cristiana, que está íntimamente ligado a la vida, pasión y enseñanza de Jesucristo.

Por el momento, la medida que incorpora el autor hacia la exposición de la filosofía y la teología tomista, nos permite posicionarnos en la mejor de las opiniones posibles, ante la ley divina que tiene carácter inefable y la ley humana que está sujeta a la naturaleza dentro de su proclive condición humana. Esta base conceptual, denominada ‘*probabiliorismo*’³, interseca la libertad y la voluntad humana, a la par que hace visible la gracia y voluntad divina. Por su parte, la ley divina, sigue dos complementos en la historia, denominados como ‘Antiguo y Nuevo Testamento’, los cuales muestran el rostro de un Dios justo, pero a la par, misericordioso. Podemos desde aquí dinamizar el fundamento de una antropología del ser humano como un análogo racional o cómo menciona el autor, como un microcosmos a imagen y semejanza del creador. Claramente una analogía con el concepto de ‘persona’ de la actualidad.

C) Al respecto de ‘*Dios en sí mismo*’ y como Uno, el santo propone las cinco vías aristotélicas que permiten comprobar la existencia de Dios, pero son *a posteriori*, puesto que en Dios tenemos la primera causa, el primer motor, la conjunción entre la verdad y la bondad, la necesidad absoluta de todo y la máxima inteligencia que puede dirigir el universo. Por lo tanto, para conseguir la comprensión de la divinidad partimos de los efectos hacia las causas y así sucesivamente, hasta llegar a la causa primera. Equivalentemente, en el creador la esencia y la existencia se conjuntan de forma tal que él es cognoscible así mismo y creador de todo lo distinto a él. Consecuentemente, dentro del conocimiento que hace posible nuestro intelecto sobre el máximo creador, podemos considerar algunos atributos y algunas características que envuelven su misterio, como son: la simplicidad de Dios, en ésta, el creador se define como la idea más simple, y por ser Dios el acto más puro que existe, no puede haber mezcla entre su esencia y sus atributos.

La perfección de Dios, que se encuentra en todo lo creado, -por la inteligencia con la que se desarrollan en el mundo y la naturaleza-, se muestra especialmente en los seres humanos, en quienes se refleja la semejanza con esta perfección divina. El autor señalará esta analogía como un personalismo icónico que configura un microcosmos a semejanza del cosmos mismo. Así mismo, siendo Dios el bien común, previo a todo intelecto, y por ende, accesible a la razón y consecuentemente a la voluntad, es analogado con todo lo bello, lo armonioso, lo útil, lo deleitable, lo ordenado, lo equilibrado, pero especialmente lo virtuoso que contiene el valor de la honestidad, por ejemplo. De igual manera, el creador perdura para siempre, dentro de un ser absolutamente infinito que permanece en todo y en todas las cosas creadas con su misma esencia y bondad, puesto que no tiene cambio alguno

³ Cfr. Las diversas posturas de la ética que se desarrollaron antes del pensamiento tomista y algunas que han sido posteriores a este santo, nos reflejan con claridad los polos opuestos de la filosofía moral, por una parte, una clara inclinación hacia el laxismo y por otra parte, un corrimiento absoluto hacia el Tuciorismo absoluto. Posturas todas analizadas por la doctrina de la Iglesia. Beuchot, Mauricio. *La síntesis teológica de Santo Tomas de Aquino*. La Buena Prensa. México. 2021. p.64-65.

en su 'ser' perfecto, manteniendo la unidad dentro de un tiempo que consideramos eterno, que difiere del evo y del tiempo. Siendo Dios completamente inmutable, el evo de la indivisibilidad de Dios, se sitúa entre el tiempo y la eternidad. Observando así, particularidades de diferencia y semejanza entre la trascendencia y la inmanencia.

Por otra parte, Dios es conocido por nosotros por la manifestación de su gloria en la creación, especialmente su inteligencia y su gracia, que sobrepasa la razón natural. Gracias a esta semejanza con el creador, la luz de la gloria que se manifiesta de manera finita en la creación, guía a los bienaventurados, hacia un conocimiento apropiado de la divinidad. No obstante, la esencia plena de la divinidad es inaccesible al conocimiento humano. Los nombres divinos nos permiten conocer al creador con las analogías con las que el mismo creador se nos revela, puesto que Dios no lo hace de forma univoca ni equivoca, sino analógicamente en función de nuestra razón natural.

En este punto, podemos decir que la ciencia de Dios es más perfecta que la ciencia humana, debido a que es capaz de guiarnos con nuestra propia razón, hacia la visión infinita del creador. A su vez, la visión perfectísima de Dios sobrepasa todo tiempo y libertad, puesto que es la causa final de todas las cosas. Con todo, las ideas divinas del creador son absolutamente ejemplares para el conocimiento humano, puesto que en él, la verdad y su ser son convertibles. Debido a que la verdad es una adecuación del objeto a considerar y su conocimiento, en Dios se identifican todas las partes del juicio, que pueden afirmar o negar. Es Dios pues la suma verdad y permite distinguir la falsedad, que es contraria y privativa a todo lo que el creador sustenta.

Vemos que en Santo Tomás, la vida de Dios, no solo es perfecta sino substancial en todas las cosas, tanto en la semejanza humana como en la forma normal de la naturaleza. Además, a Dios le conviene la voluntad propia, no por necesidad sino por libertad. Ya que en Dios se contiene por ejemplaridad el juicio especulativo y el práctico, podemos considerar que la voluntad de Dios nos conduce a apreciar elementos conductuales como son el permiso, el precepto, lo prohibitivo y el consejo. Igualmente, para entender el amor de Dios, quien ama todo, permite los accidentes de la culpa, el error, la pena y el daño, para expresar que conduce el destino hacia el amor, siendo el primero quien ama más y de forma perfectísima. En el pensamiento de Santo Tomás, el creador es omnipotente, sin contradicción alguna, conteniendo a un tiempo la justicia perfecta, la misericordia perfecta, la predestinación, la providencia perfecta y metafóricamente, el libro de la vida.

Para nuestro doctor de la Iglesia, la justicia divina es distributiva, pues da a todos según su mérito y su dignidad. Es misericordiosa, no pasionalmente sino como afectivamente en todas las cosas. Confiadamente, la providencia de Dios es perfectísima y solamente a él conviene, puesto que es el creador de todo, es el principio inmutable que dirige el mundo con benevolencia; predestinando a los hombres y mujeres para desarrollar su perfección en la vida. Solamente Dios puede elegir a sus creaturas para sobresalir en el libro de la vida. En la esencia de su divinidad se encuentra la capacidad de dejar a las almas optar en libertad y voluntad, para llegar a un destino más perfecto en consonancia con el creador. Además, puesto que en el creador no cabe la contradicción,

competen ser la felicidad a la cual se conducen todas las cosas y las creaturas. La divinidad del creador es la felicidad formalmente en sí misma, puesto que así, permite la felicidad a todos los bienaventurados de manera objetiva.

D) *Dios Trino*: En este apartado se explica la procesión de las personas divinas. Para lo cual, se deja en claro que en el creador existen de forma real las relaciones de paternidad, filiación, espiración y procesión. Es decir, Dios genera intelectualmente al hijo, pero por su voluntad amorosa, por espiración. Luego entonces, procediendo del padre y del hijo, se realiza la procesión que crea al espíritu santo. Hablamos por tanto, de un Dios en tres personas. Pero para entender un poco este pronunciamiento, cabe precisar el término persona, que es hipóstasis, como sustrato de accidentes; subsistencia, porque la substancia existe por sí misma; y como esencia que es la *quiddidad* de las cosas. Por lo tanto, la pluralidad de las personas en Dios es un concepto no de género, ni de especie, sino de comunidad de razón, puesto que es un término común.

En este sentido, encontramos ciertas dicciones que pertenecen a la unidad y otras a la pluralidad de Dios. Por ejemplo, el término Dios, usado como adjetivo, quedaría de la forma: '*solo Dios es eterno*'; a su vez, el término '*trinidad*', unidad de tres personas diferentes, es usado también como adjetivo. Sin embargo, el término Dios, puede ser usado, solamente como adverbio, que puede excluir al adjetivo como un término falso, permitiendo excluir al sujeto impropriamente y formulando el término verdadero, por ejemplo: '*solo Dios es único y trino*'. Cabe distinguir que la Trinidad divina no puede ser conocida por la razón natural, por lo que las únicas cinco nociones en las que podemos opinar son: innascibilidad, paternidad, filiación, procesión, espiración común.

Por tanto, es propio decir que Dios es la persona Padre, pues es inengendrado, pero engendra al Hijo. A su vez, el Hijo es la persona llamada '*Verbo de Dios*', pues este es el que se da en el intelecto del creador con respecto a las creaturas. Es decir, el Padre se conoce con un único acto, pero las creaturas no. Consecuentemente, el término imagen es propio del Hijo, puesto que del creador procede su semejante. Y la persona Espíritu Santo, es propio de la espiración del Padre y del Hijo. De aquí que, el nombre del '*Espíritu Santo*' que es amor, es una consecuencia directa del amor que hay entre el Padre y el Hijo, es decir, nocionalmente.

Se tiene en el pensamiento tomista, un refinado espíritu filosófico, ya que maneja el lenguaje atinadamente, separando el símbolo de su significado y acorde a una gramática completamente delineada. Por ejemplo, el '*Espíritu Santo*' tiene el nombre de '*Don*', como nombre personal; por tal motivo, es necesario considerar el tipo de relación que tienen las tres personas divinas, con respecto a la esencia fundamental, puesto que en Dios la esencia y su persona son lo mismo. Sin embargo, en las otras dos personas, debemos distinguir sus nociones. De aquí que los nombres personales en caso de ser adjetivos, no son predicamentos de la esencia, pero son correctos al ser predicamentos de los sustantivos, pues la esencia es común. De igual manera, las relaciones de propiedad permiten distinguir lo que sucede al padre, como la potencialidad, a diferencia de la sabiduría del hijo, que es algo completamente distintivo.

Tenemos entonces relaciones abstraídas de la persona, por ser intelectivas, sin prejuicio de las relaciones intrínsecas, puesto que en Dios lo que es y aquello por lo que es, es lo mismo. Lo que nos permite distinguir a las personas en comparación con los actos nocionales, puesto que surgen de una naturaleza propia y son actos voluntarios. Por ejemplo, Jesucristo es substancia del padre, que es potencia, pues el Hijo no salió de la nada. Es propio del padre engendrar al Hijo. Lo que no quita distinguir la igualdad y similitud de las divinas personas entre sí. Vemos de forma clara como la hermenéutica analógica permite comprender en alto grado la circuminsesión teológica; en efecto, la hipostasis procedente del hijo es coeterna con su principio.

Es decir, no hay naturalezas de prioridad en la trinidad sino relación de tipo. Esto permite expresar que la misión de las divinas personas es distinta: el hijo es enviado por su padre, pero el espíritu es enviado como principio de efecto de parte del hijo y del padre. Por tanto, conviene que lo invisible de la gracia del hijo, repercute en santidad y sea dado a conocer a los de su especie. De igual manera, lo invisible de la potencia del espíritu, nos permite hacer visible la presencia de esta santidad. Se observa entonces un balance entre lo distinto y lo semejante, compartiendo las semejanzas sin opacar claramente las enormes diferencias, pero que sin lugar a duda, contribuyen a una comprensión de la realidad trinitaria y su efecto salvífico en la historia humana.

E) En el apartado, *Teología moral*, se renueva la pregunta sobre el carácter de la salvación, en qué repercute, en qué elementos visibles podemos observarla, bajo qué elementos accedemos a está, etc. Por lo que Santo Tomas de forma inteligente, encamina la reflexión y los conceptos de aquello que es Dios, hacia su visibilidad en la vida de los seres humanos. Esto nos implicará una comprensión global de la antropología cristiana, una en la que el santo escolástico, de forma previa, había considerado desde la tradición griega, romana y latina; lo que le permite dialogar con soltura sobre las formas en que consideraba la naturaleza humana. Desde una época antigua hasta los años en que el tomismo sirvió a la Iglesia como institución social, cultural, política y religiosa, la cuestión por el sentido de la naturaleza y condición humana, fueron piezas clave para comprender el desarrollo del cristianismo.

Es aquí donde surge la pregunta por el fin del hombre, puesto que en la historia salvífica, el propósito del ser humano se hace evidente, este es la consecución de su felicidad. Pero la pregunta por una felicidad auténtica, su búsqueda y la manera de concretizarla, son pilares que entrelazan la doctrina sobre la esencia y naturaleza de Jesucristo, con respecto a los seres humanos y su propia condición. La vida de la gracia, según lo explica el sacerdote dominico sobre el pensamiento tomista, transforma la realidad a través de un propósito de plenitud, donde la fruición de la vida es voluntaria y coincidentemente con el deseo del creador. Entonces el fin último del hombre es la felicidad, pero en plenitud y trascendencia con su cuerpo y su alma.

Pero estos elementos no son las creencias que se tienen en la actualidad sobre la consistencia de la felicidad humana. De hecho, son muchos los puntos de vista contemporáneos que hacen una clara alusión a la crisis de valores y de objetividad que se

tiene en la realidad social, cultural y política. Encontramos que más allá del poder y las pasiones, la pregunta natural sobre en qué consiste la felicidad y como lograr su consecución, son cruciales en el pensamiento tanto actual como tomista.

Por tanto, podemos observar que las cosas que se requieren para la felicidad, tanto en la época de Jesús como en la nuestra, se encuentran en una distancia mayor que la perfección corporal o material. Si bien los actos involuntarios pueden frenar la consecución de la misma, la voluntad juega un papel importante en su concretes, para ello, la apertura a una inteligencia espiritual que permita tener una visión conjunta entre lo natural racional y el misterio que implica la fe y la existencia misma, es un claro objetivo a lograr en el aquinense. Es ahí donde entra la medida de la hermenéutica analógica. Pues está última, sin pretender negar las diferencias racionales, se acerca a una ontología analógica que permea la realidad, es en este sentido que nuestro autor considera la interpretación del pensamiento tomista como un realismo analógico contemporáneo y coherente con la doctrina de la Iglesia Católica.

Tenemos entonces que las circunstancias del acto humano, que tocan la substancialidad de la vida humana en su totalidad, no dejan de ser accidentes que pueden ser modificados bajo el criterio de la voluntad y consecuentemente, de la libertad que contiene la propia dignidad humana. Pero esta libre voluntad, puede guiarse bajo un pensamiento errado, alejándonos de la virtud y acercándonos al vicio; por esta razón, la gracia habitual, -que es una analogía interpretada a la luz del conocimiento de la verdadera felicidad-, nos conduce a considerar los tiempos, los lugares, los objetos y las intenciones, con una inclinación consecuente. Esta inclinación, no libre de ser interceptada por un consejo, puede desviarse a una fruición inmoral. Con lo cual, vemos que el consentimiento y la voluntad, permiten ordenar los medios hacia el fin deseado.

En consecuencia, las acciones imperadas por la voluntad, son las permiten ordenar los medios, los modos y las cualidades, para que el intelecto las pueda sopesar y discernir, imprimiendo en su actuar, el grado de bondad o maldad que puede ser impreso en todo acto humano. La bondad y la maldad de los actos humanos, son conceptos que quedan bien revisados en el momento de observar la psicología del individuo, tanto en su parte subjetiva o interna, como en los actos en general. Es decir, la voluntad interior no queda exenta de ser juzgada con acierto y criterio, puesto que es parte de la valoración en el mismo acto y su circunstancialidad, lo que origina el grado de bondad o maldad del actuar exterior.

Para Santo Tomas, como lo explica el autor, la totalidad de la persona y su complejidad en la realidad, forman de igual manera un todo en la moralidad cristiana, de tal manera que la gracia santificante obtenida en la redención, auxilian en todo momento a la vida y a la conciencia del cristiano, para mantenerlo cercano a la perfección de la caridad y hacia los valores del amor de Jesucristo. Podemos concluir que en el juicio del acto humano, se sigue de forma objetiva la bondad o la malicia, aun en sus diferentes grados y atenuantes.

Lo que implicará para la revisión de la filosofía tomista un conocimiento apropiado del pecado, de la ignorancia, de condición humana y su naturaleza. Se observa que el Santo de Aquino consideraba las preguntas fundamentales de la antropología filosófica, de la teoría del conocimiento y de la epistemología, de la axiología y de ética primera; pero más precisamente, el tomismo mantuvo una ontología icónico - analógica, planteada como realismo natural ya desde su época. Puesto que en la moral se refleja la distinción y la diferencia de la bondad y la malicia de los actos, inclusive desde la intencionalidad, sin dejar de valorizar lo propio de la consecución del acto benigno y justo. Todavía más, la revisión moral que hace el tomismo sobre el cristianismo, implica la distinción de la justicia compensatoria, demostrando así que la conciencia humana mantiene la capacidad de comprender la justicia y la misericordia, como verdaderas virtudes cristianas.

De igual manera sucede para el análisis de las pasiones, que son afecciones de los apetitos concupiscible e irascible. El organismo espiritual es un claro ejemplo de una iconografía con respecto a la biología del organismo humano, pero en este sentido, el primero conforma la ayuda y la estructuración de la consecución de la moralidad. Para ello, nos da la habilidad de entender el sentido y significado de nuestros actos y pensamientos. Por ejemplo, de manera particular, la irascibilidad contribuye a la pérdida del espíritu de Dios, acercándonos al pecado. De otra manera, es un trabajo de esfuerzo, que alienta al individuo hacia la obtención de la gracia o de acercamiento mediante la reflexión personal.

Como se observa, Santo Tomas es muy actual, puesto que plantea la necesidad de aplicar la regla del evangelio, como un principio de congruencia personal y no meramente moral. Aplica la psicología desde una perspectiva de espejo y reflejo, que atinadamente configura una reflexión, como lo explica nuestro filósofo mexicano reiteradamente. Es en esta reflexión, en donde los hábitos se van moldeando con las virtudes y no los vicios. Según el trabajo y el esfuerzo de cada individuo. Es esta meditación cristiana a la luz del evangelio y la tradición de la Iglesia, en donde las personas perfeccionan la vida cristiana. Desde la literatura griega y romana, se enfatiza en la capacidad que tiene el alma individual de poseer los contrastes de la benignidad y de lo pecaminoso. Siendo las virtudes intelectuales, las principales en destacar para contener los pecados y adherir el estado de sabiduría, ciencia y prudencia, en el la totalidad de la vida humana.

Debido a que las virtudes se pueden clasificar en intelectuales, morales y teologales, se observa una diferencia entre el simple trabajo del intelecto y el trabajo de éste, con la ayuda del espíritu de Dios, dando así en las virtudes morales lo innato, lo adquirido y lo infuso. En las morales entonces se perfecciona aún más la conducta hacia el bien y el actuar con la inclinación de la voluntad hacia el bien supremo; destacan la prudencia y la templanza. En cuanto a las virtudes teologales, destacan la fe y la caridad, que integran de forma armónica cualquier otra virtud cardinal en conjunción con la inteligencia y la voluntad.

Es importante destacar que todas crecen al unísono, siendo las morales las que buscan el justo medio con la recta razón. Vemos así el método de discernimiento tomista,

mismo que contribuye al crecimiento en la gracia o en el pecado. Si el crecimiento esta inclinado hacia la gracia, encontramos el acceso a sus dones espirituales, que son hábitos infusos. Implican un mayor crecimiento de la inteligencia y una ampliación de la visión cristiana respecto a la libertad y el destino de cada vocación individual.

Los dones del ‘Espíritu Santo’, se relacionan con las bienaventuranzas, mismas que no contradicen las primeras virtudes cristianas intelectuales, por el contrario, vienen a perfeccionar el fruto de la gracia, haciendo de ésta un elemento de santificación. El tomismo deja en claro que los vicios y los pecados, que son los que alejan de la vida espiritual más perfecta, son la inclinación opuesta que destruye cualquier don espiritual sagrado. Dentro de los vicios y los pecados, destacan la ignorancia, las pasiones desordenadas y finalmente, aquellos actos que transforman el simple pecado venial en mortal, que es el punto máximo donde el alma pierde totalmente la vida espiritual divina.

Debido a que todos los seres humanos somos partícipes del pecado original, podemos de forma libre y autónoma aceptar la gracia para acercarnos a una vida de perfección cristiana o alejarnos de la fruición de dicha libertad. De manera congruente, el tomismo estudia la ley, como un elemento esencial de la vida humana y no solamente como un calificador, que en esencia es un evaluador de la conducta. La ley la define Santo Tomás como la ordenación o prescripción de la razón para el bien, así como para el bien común. Se divide principalmente en ley superior o divina y ley positiva humana.

En ambas leyes se considera la naturaleza humana como una base o condición para su concordancia; esto implicará una visión congruente y concreta hacia la materialización del bien corporal y espiritual que se centra en la salvación. Desde esta perspectiva, nos volvemos a encontrar los efectos de la ley natural y de la ley eterna, en la vida concreta de cada individuo. Para el tomismo, la ley natural no aleja la racionalidad de la ley positiva humana, por el contrario, es una base para encausarla de forma justa y por conclusión, la diversidad de las leyes no se contraponen al desenvolvimiento de una vida de perfección cristiana. Inversamente, la ley divina permite formular en la ley positiva, aquello que da salvedad a lo esencial de la vida y la existencia humana.

En cuanto a la ley divina, se cuenta con una clara división entre la positividad del antiguo y del nuevo testamento, puesto que, en el segundo, se revela la misericordia sin eliminar la justicia con la que se mantienen los preceptos de las leyes divinas. En cuanto a la ley positiva humana, el santo aquinense es comprensible con la capacidad e incapacidad del estado para dominar todos los vicios de la sociedad. Debido a que nuestra forma de legislarnos en la perspectiva humana, siempre tiene limitantes, no deja de ser necesario mantener los sanos límites de la conducta, así como mantener las formas más sanas de organización social. En este sentido, el tomismo distingue como favorable la democracia, la monarquía y el plebiscito, como estructuras preferibles ante el dominio injusto o despótico de parte de los servidores o rectores de cualquier comunidad.

Por otra parte, las leyes humanas positivas pueden conmutar en el pensamiento tomista, así lo explica el autor al hacer alusión a la forma en que el tomismo puede exceptuar de un precepto a una persona ante un daño o perjuicio, incluso común, lo que no

limita o pone fin a la factibilidad de la ley positiva, que convine a la utilidad de la sociedad común. Cabe entonces hablar de excepciones en el actuar humano.

En cuanto a la ley divina, es claro que los preceptos de la ley sobrenatural son imperecederos e inquebrantables. Lo que no significa que sean los mismos en la ley antigua y en la nueva. En efecto, la nueva ley viene a perfeccionar la ley antigua, transformando el temor en amor; lo que incorpora en la historia de la salvación, la nueva economía de la legislación y una pedagogía de la gracia, del mérito, de la virtud y de la sabiduría. Por este medio, la energía de Dios viene a ser gratuita y hace al alma grata ante lo divino. De igual forma, la gracia puede ser meritoria, lo que permite extender la energía de Dios a las almas de forma cooperante. Esta última cualifica al alma por participación y es necesaria para la salvación. Por tal motivo, es Cristo quien ganó para nosotros la capacidad total de gracia y mérito. Lo que nos permite contribuir en el bien y da la fortaleza necesaria para cumplir sus mandatos.

Sin embargo, queda claro que la gracia del creador, puede ser un principio exterior a los actos humanos, puesto que los seres humanos podemos conocer verdades trascendentales, aun sin estar en estado de gracia. No obstante, si la gracia es externa a la persona, solo manifiesta una falta de conocimiento profundo sobre la relación con su creador, puesto que el conocimiento completo de Jesucristo y su salvación, es lo que nos redime del pecado original para amar a Dios absolutamente.

En este sentido, la gracia coloca en el alma, diversos tipos de dones que se hacen presentes en sus efectos. Es decir, la gracia no como mero auxilio sino de forma operante o cooperante, nos accede a la sabiduría que sana las almas de los hombres, da a conocer los designios divinos en la profecía; es capaz de distinguir o discernir los espíritus y mociones de Dios; y por último, permite comunicarse en las lenguas del espíritu de Dios.

Sumamente importante distinguir que solo Dios es causa de la gracia, y ésta puede operar con aceptación y libre albedrío del individuo, pero también puede operar de forma ajena a la voluntad humana. Inclusive, las personas que son partícipes de su estado de gracia solamente pueden conocerlo de forma signada de forma conjetural⁴. Se entiende que los efectos de la gracia son la remisión de los pecados, lo cual, es algo sobrenatural, es decir, ontológicamente. Puesto que la gracia es un don de Dios que nos otorga filiación y amistad con nuestro padre y creador. Esta inhabitación del espíritu divino solamente puede ser sobrenatural, incluyendo de forma simultánea su actualidad y habitualidad para la concretes de los actos buenos.

En este último punto, el autor y pensador hermeneuta, hace una serie de observaciones sobre lo que puede ser herético o que ha sido errado en la historia de la Iglesia. Pues ya el Santo de Aquino había distinguido sobre la gracia y el mérito de Cristo

⁴ La importancia entre el signo y lo signado, es un aspecto que el sacerdote predicador retoma desde diversas corrientes que teorizan el conocimiento en las diversas épocas de la historia de la filosofía, es importante distinguir que en todas las tradiciones epistemológicas se da un espacio entre la forma de denominar los signos y los símbolos, dejando espacio a una clara interpretación sobre aquello que es objetivo y aquello que es distinto. Este aspecto suma a la tesis de una hermenéutica analógica aplicada con rigor al pensamiento tomista.

en comparación con el mérito humano. Ha quedado claro que sin la gracia divina no hay la salvación y beatitud, aun cuando la excelencia moral sea buscada a través de la congruencia entre el amor y el actuar. Pero este estado de gracia no puede venir de los hombres y de las mujeres en su simple condición. Primero que nada, el ser humano no puede obtener mérito ante Dios de forma simple, ya que no hay igualdad entre la creatura y su creador. Por lo tanto, los seres humanos obtenemos la gracia que nos permite la salvación eterna solamente de condigno; lo cual se incrementa por la caridad, especialmente la caridad divina que nos da su gracia de forma sobrenatural.

Equivalentemente, la gracia por la virtud humana y por la caridad que participa el hombre en la justicia ya dada por Dios, -que además implica la moción de la libertad humana-, es solamente de congruo. Es pues Jesucristo el primer y único analogado con su padre, que por su mérito nos hace partícipes de su divinidad filial. Cabe señalar que, en este apartado del texto, se hace un refinamiento sobre las virtudes teologales, que son: la fe, la esperanza y la caridad, para mostrar y demostrar que engloban así, bajo una interpretación y una base ontológica fundamental, la racionalidad icónico-analógica que opera en las tres y no solamente en una de ellas. En suma, desde una ética práctica, las virtudes morales cristianas, se configuran por la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. La importancia de las virtudes teologales para la moral implica la distinción de la herejía, la infidelidad, la blasfemia y la apostasía. A su vez, la importancia de la caridad contribuye a hacer el bien y a amar al prójimo, puesto que hemos reconocido el amor que tenemos hacia Dios y el amor con que él nos ama.

F) Sobre Jesucristo, que es la persona por antonomasia en el estudio del tomismo, ya el nombre de Jesús es icono de una verdad fundamental que dialoga en todo momento con la naturaleza humana. El autor examina de forma puntual los conceptos que tienen relación con el 'Verbo' divino. Jesús es considerado por el aquinense como símbolo y signo para comprender la vida de la gracia que permea la vida humana. La conveniencia de la encarnación se debe a la decisión divina de hacer visible lo que para el ser humano es invisible, esto es, la divinidad misma. Esta viene con el simple propósito de quitar y borrar el pecado original y actual de todos. Pero el modo en que se dio la unión del verbo encarnado fue hipostático, pues se hizo persona en un sentido eminentemente racional.

Algo que es totalmente distinto de la ascensión de Cristo, puesto que su naturaleza esta unida a la divina, pero asumió la humana para redimirla, lo que fue posible, solamente por la gracia divina, totalmente ajeno a la vida de los seres humanos. Se observa que el modo de la unión es supuesto y racional, en conveniencia para la salvación de los seres humanos. Ya que las sagradas escrituras mencionan que por un hombre, que entro el pecado, refiriéndose a 'Adán'; por lo cual, era necesario que Cristo asumiera la naturaleza que necesitaba el rescate, con ello, la dignidad humana recuperara el lugar en el orden de la gracia.

A su vez, de las tres personas divinas, la del hijo es la que más conviene a la encarnación, puesto que la sabiduría y la virtud se muestran propias en este suceso. Si bien la potencia y fuerza de Dios se tiene en sus tres personas, pues es común, la del hijo es la

que implica la intelectualidad, la corporalidad y el alma, a semejanza con los seres humanos. Este acto no fue realizado por la gracia habitual o de la unión, sino por la total voluntad del Padre. De lo contrario en Cristo no se encontrarían los dones perfectos, lo cual es inconveniente a la salvación, puesto que solo Jesús como hombre individual, poseyó plenamente la gracia habitual, la gratuidad completa de la unión infinita con el Padre y la visión profética, así como el temor prudente del amor al creador. Se observa la iconicidad del 'Hijo', como símbolo de conocimiento para entender la importancia de su vida y su misión.

Por esta razón, se confirma que Jesucristo es cabeza de la Iglesia y al mismo tiempo, cabeza de los hombres. Se confirma también que la ciencia de Jesucristo es tanto divina como natural, pudo muy bien perfeccionar la ciencia experimental sin perder la infusa, y pudo comprender la ciencia de los bienaventurados, por su conocimiento perfecto del Padre. Aunque Jesús no podía conocer de forma idéntica a como Dios conoce en acto, su alma en potencia podía ver más plenamente la esencia divina. La ciencia infusa y adquirida en el alma de Cristo fue entonces colativa y se formaba con los diversos hábitos de cognosibilidad que tienen las cosas; sin embargo, al ser el primer maestro, no recibió de los hombres o de los ángeles conocimiento alguno, lo poseyó directamente por ser el verbo encarnado. Por otra parte, la potencia de su alma tuvo omnipotencia con respecto a su propia voluntad, puesto que cualquier otra pertenece solo a Dios. En su propia voluntad se conjugaron las virtudes natural y divina. En cuanto a los defectos, el autor explica, los defectos del cuerpo asumidos por el Hijo de Dios fueron naturales, sin coacción externa y sin ser los de otros individuos, así convino a una salvación perfecta de todas las almas.

Vemos entonces que, en sus defectos, Cristo no tuvo pecado alguno, pues conoció muy bien la condición humana, pero desarrollo su pasibilidad y su celo hacia la salvación, no podemos dudar que comprendía lo que es la tristeza, el enojo, el hambre, el temor, etc., pero en él no había ignorancia. Por lo que Santo Tomas logra sintetizar muy bien la doxología en la que 'Jesucristo es verdadero hombre y verdadero dios'. De nuevo retomará Beuchot esta conclusión de Cristo como lo conveniente en el ser y en el hacerse. Hasta aquí se observa que a Cristo le pertenecen algunas cosas de forma unitaria, como es la unidad de ser Dios-Hombre y como es su voluntad, que es doble, tanto divina como humana. Ahora bien, en virtud del salvador, le pertenecieron las operaciones divina y humana, no obstante, la divina fue la guía y la humana el instrumento para su ejecución. Puesto que solamente él tenía el mérito para ser cabeza de todos y en su dignidad esta la ascensión, la gloria y la veneración.

En cuanto a la sujeción con el Padre, solo fue humanamente, pues tenía libertad y control de sí mismo. De igual manera, su oración fue humana y racional, pues siempre quiso lo que Dios quería. Así también su sacerdocio, prefigurado por Melquisedec, fue expiatorio por nosotros, no por él; es eterno, pues es sacerdote y hostia a un tiempo. En cuanto a su afiliación al Padre, fue natural, pues es su hijo realmente. Pero hacia los hombres es propio dar la adopción, pues es racional y comparte con todos los seres humanos esta bendición como herencia.

Otro aspecto relevante es la predestinación de Jesucristo, puesto que fue predestinado a ser Hijo de Dios, pero dicho concepto no aplica a nosotros, pues no coacciona nuestra salvación. A su vez, Jesucristo debe ser adorado de latría, pues es Dios verdadero en su humanidad, pero debe ser adorado en culto de dulía en cuanto a que no es la razón de la adoración absoluta, pues solamente Dios es 'Uno'. Su imagen y su cruz es razón de dulía, pues atribuyen a ser apuntadores del 'Santísimo' por excelencia. En cuanto a su madre, la adoración que conviene es de hiperdulía, ya que supera a todo hombre y mujer en santidad. Finalmente, conviene llamar a Cristo como el 'mediador entre Dios y los hombres', puesto que es propio de su dignidad y no cabe en algún ser mortal dicho merecimiento.

Los concilios y las encíclicas que desde hace siglos se han venido realizando, han sido constantes en decretar los razonamientos correctos y verdaderos de la teología cristiana. Al respecto cabe apuntalar que, desde el Concilio de Nicea en el año 325, d.c., se han desarrollado los razonamientos que formulan los pilares de la cristología católica. El autor revisa ocho tesis o concilios que acercan al pensamiento contemporáneo que tuvo Santo Tomas. Por lo tanto, una revisión de estos documentos comprueba que trabajo del Aquinate es una esmerada interpretación del ser, que por supuesto, no puede darse en el simple vacío. Trabajo ejemplar para aquellos siglos en los que los conocimientos requerían de una amplia versatilidad en la inteligencia para ser retomados, revisados y analizados. No en vano el insigne santo es considerado un doctor modelo y ejemplar en el seguimiento de la doctrina cristiana.

G) Reflexión, desde el autor, que versa sobre la actualidad del pensamiento tomista en una teología contemporánea, especialmente, una que puede integrar la interpretación y la analogía como elementos que encadenan la objetividad y la problemática de la crisis de la objetividad en el pensamiento moderno. Para nuestro autor, el teólogo escolástico procedió *a posteriori*, sabedor que hemos de partir del conocimiento que tenemos del mundo para llegar a Dios. Con lo cual, supo introducir una refinada postura filosófica y científica, a la vez con una mística sublime y basada en lo mejor de la tradición monástica, eclesial, patrística y social de su época. Por tanto, una relectura novedosa e innovadora hace justicia a lo perene de esta filosofía, esta sería en suma, una interpretación icónica, personalista, ontológica, realista, con un espíritu antropológico y epistemológico renovado. Dejando fuera de lugar, cualquier crisis sobre la objetividad de la realidad contemporánea. Queda fuera de lugar también, el ansiado postmodernismo relativista, inclinado a la laxitud moral y al relativismo científico, desplegando el simple utilitarismo que no hace otra cosa que alejar al ser humano del propósito para el cual fue creado en dignidad y libertad.

H) La conclusión del autor: Deja en claro que la moralidad cristiana, especialmente en la explicación del tomismo, concuerda con la obtención de una brújula de seguro norte, especialmente en el "proceloso mar de la acción"⁵. De igual manera, para el Santo de Aquino, la gracia no destruye la naturaleza humana, por el contrario, la presupone y la

⁵ Cfr. Beuchot, Mauricio. *La síntesis teológica de Santo Tomas de Aquino*. La Buena Prensa. México. 2021., p. 98.

complementa, es decir, “la sobreeleva”⁶, lo que implica en todo individuo la necesidad de ser proficiente en su ámbito psicológico y racional, para acrecentar la madurez y la perfección cristiana. En todo caso, se corrobora una cristología hermenéutica analógica, bien estructurada en el pensamiento tomista, que además de ser teológico, contiene una base filosófica fuertemente arraigada en la historia de la Iglesia y del pensamiento occidental, especialmente el pensamiento aristotélico.

A manera de balance: se observa que el sacerdote católico y autor, revisa el pensamiento tomista desde un principio metafísico que es causa y fin del pensamiento de Santo Tomas, llevando al ser humano a preguntarse por la capacidad del conocimiento, del sentido de la vida y sobre la pregunta misma por la causa y razón de la especie humana, lo que concatena a través de la iconicidad del ‘Cristo’ con aquello que es denominado causa de todo el universo. Esto se logra con un camino de lo particular a lo universal, siendo el microcosmos del ser humano lo particular y el mismo Creador lo universal de toda la realidad humana. De forma inversa, a través de la analogizidad con el ‘Hijo de Dios’ que representa el microcosmos por excelencia, permite a lo universal concatenar con lo particular; en este aspecto, es la humanidad misma salvada por la encarnación del ‘Verbo’ divino. Beuchot recupera en este punto una vinculación directa entre la teología moral acorde a una dogmática. Acierto que se obtiene gracias a una hermenéutica analógica aplicada a la moral como filosofía de fondo.

Bibliografía:

Beuchot, Mauricio. *La síntesis teológica de Santo Tomas de Aquino*. La Buena Prensa. México. 2021.

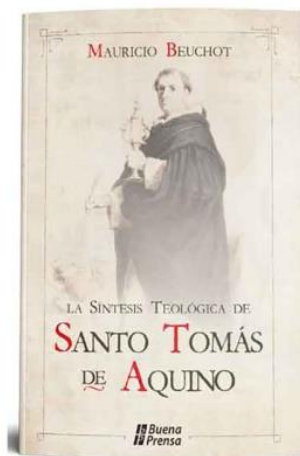
Fuentes de consulta:

Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica, analogía y símbolo*. Editorial Herder. México. 2004.

------. *Hermenéutica, ontología y símbolo*. Editorial Universidad Autónoma de Sinaloa. México. 2013.

⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 99.

Imagen del texto de la recensión:





REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 104 – 2023 - 2 ABRIL - JUNIO

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en febrero de 2023, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org